

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



FRAY LUIS DE GRANADA.

EL venerable Fray Luis de Granada nació el año de 1504, en la ciudad de Granada, cuyo nombre tomó al profesar en la vida religiosa, dejando el de *Sarría*, lugar del reino de Galicia, de donde fue á establecerse su padre á aquella capital, despues de la espulsion de los moriscos, atraido por los grandes privilegios concedidos por los reyes católicos á los nuevos pobladores.

Las luces y penetracion que descubria desde su mas tierna edad, y la orfandad y pobreza en que quedára por muerte de su padre, movieron al conde de Tendilla, alcaide entonces de la Alhambra, á acogerle bajo su proteccion, y á proporcionarle los primeros estudios.

A los diez y nueve años tomó el hábito de la orden de Predicadores en el convento de Santa Cruz la Real de la ciudad de Granada, donde dió tales muestras de su talento, que sus superiores le confirieron el curso de artes de aquella casa. De allí pasó al colegio de S. Gregorio de Valladolid para continuar sus estudios, en los que sobresalió, particularmente en la teologia y sagrada escritura.

Restituido posteriormente á Granada fue elegido en el año 1534 por el general de su orden, para reparar y repoblar el convento de Escala-celi en la sierra de Córdoba, y en aquella tranquila soledad compuso los libros de *Oracion y Meditacion*. Su sobresaliente fama y virtud le ganaron la aficion de los condes de Priego, que le llevaron á su compañía, y allí conoció al venerable Juan de Avila, con quien tuvo particular amistad, recibiendo de él prudentes consejos y enseñanzas que corrigieron el excesivo ardimiento de su juvenil oratoria, que le habia de granjear la fama de orador eminente por todo el orbe católico.

Segunda serie. — Tomo III.

Poco despues pasó Fray Luis á fundar el convento de Badajoz, hasta que el cardinal D. Enrique, infante de Portugal y entonces arzobispo de Ebra, movido de la celebridad de su elocuencia, le llamó á su capital para que le sirviese de guia en el gobierno de su diocesi. Establecido con esta ocasion en aquella ciudad, fue prohibido en el convento que en ella habia de su orden, y elegido cabeza de la provincia por el voto de sus naturales.

Varias fueron las ocasiones que despreció Fray Luis de elevarse á las mayores dignidades de su gerarquía, siendo dignas de notarse particularmente la del obispado de Vizeu y de Braga que le ofreció la reina Doña Catalina.

Durante los diez y seis años que vivió en Lisboa, disfrutó de la gloria y satisfacciones que pocos hombres alcanzan aun cuando van en pos de ellas. Era consultado de los prelados mas célebres por su saber y virtud, honrado de la corte, adorado del pueblo, y visitado de grandes príncipes y de los mayores capitanes que conoció su siglo, Andrea Doria en el mar, y el gran duque de Alba en la tierra.

El pontifice Gregorio XIII le escribió una carta en el año 1582, en que le dá los mayores y mas satisfactorios elogios por sus virtudes y sana doctrina, y el célebre pontifice Sixto V le quiso honrar con el capelo, haciéndole asistir de su intento las reiteradas súplicas de Fray Luis.

Cumplido su provincialato en 1572 se retiró al convento de Santo Domingo de Lisboa, donde falleció en el año de 1588, y sus restos mortales fueron depositados en una especie de capilla que sirve hoy de entrada á la iglesia de dicho convento por el costado izquierdo del altar mayor.

5 de setiembre de 1841.

En una urna sencilla y elegante colocada en el centro del mausoleo se lee este epitafio:

F. LUDOVIGES GRANATENSIS EX PREDICATOR FAMILIA
GENES DOCTRINAE MAJORA ECANT MIRACULA
GREGORI XIII PONT. MAX. ORACULO
QUAM SI CAECIS VISIONE MORTUIS VITAM
A DEO IMPETRASSET.
PONTIFICIA DIGNITATE SAEPUS RECUSATA CLARIOR
MIRA IN DEUM PIETATE ET PAUPRES MISERICORDIA
CHIGNIUM LIBERORUM ACCUSATIONE VARIETATE TOYONIS RESTRATO
AETATIS SUAE LXXXIII OLYMPIONE MORITUR
MAGNO REPUBLICA CRISTINAE DESIDERIO
PRID. KAL. AN. MDLXXXIX (1).

JUICIO DE SUS OBRAS.

Muchas y muy apreciables son las obras que compuso este ilustrado escritor, así en latin como en castellano. Entre las primeras se cuentan: I. *Siete tomos de sermones sobre varios asuntos*, de los cuales se hizo una excelente edición en Amberes en el año 1579, otra en Lisboa en 1577, y otra en Roma en 1578. II. *Un libro de varias sentencias de la oración y meditación*. III. *Otro tomo de dichos y sentencias de filósofos*, que tituló *Coloanea philosophorum*. IV. Otro tomo de lugares de la Sagrada Escritura y de Doctores, dividido en cuatro libros, y dirigido al papa Gregorio XIII, con el título de *Sylva locorum*. En lengua castellana compuso: I. Varias vidas de varones célebres, entre ellas, la del P. Bartolomé de los Mártires, y la vida y elogio del venerable P. Juan de Avila, á quien quiso pagar este dulce tributo de amistad. II. *El memorial de la vida cristiana*, que fue impreso el año 1566 en Lisboa y en Salamanca, y que acabó á los 70 años de edad. III. *El Símbolo de la fé*, que acabó á los 78, y fue impreso en Amberes en 1572, y en Salamanca en 1582, y que segun dice Antonio de Govea fue traducido en persa. IV. Tradujo al castellano con algunas anotaciones el *Contentus mundi* que habia escrito en latin Tomás de Kempis. V. Finalmente compuso en Badajoz á los 49 años de su edad la *Guía de Pecadores*, que dedicó á Doña Elvira de Mendoza, habiéndose impreso en 1555 en Salamanca.

El estilo de las obras de Fray Luis de Granada es fluido, numeroso, fácil y natural. La claridad, sencillez y propiedad resplandece en todos sus escritos, desnudos de toda voz extranjera y afectada, á la par que adornados de epitetos propios y oportunos, de espresiones y frases llenas de novedad y energía, y que dan sumo realce á la propiedad y pureza de la dición.

No contento con imitar el estilo robusto y elevado de su maestro el P. Avila, lo hermoseó con los resplandores y matices de su ardiente fantasía, dándole fluidez, número

y grandiosidad en las cláusulas, sin degenerar en la hinchazón y afectación de los conceptos.

Pero cuando se muestra mas sublime é incomparable penetrando los corazones de respetuosa religiosidad, es cuando elevándose á las mansiones eternas, rasga el misterioso velo que cubre la divinidad, y penetra la secreta profundidad de sus designios y el insondable piélago de sus perfecciones y atributos. El espíritu de Dios parece animar entonces sus escritos, pues en ellos se nos presenta la divinidad como en este mundo terrenal, dando á todas sus partes vida y movimiento.

No obstante tan bellos dotes, no carece Granada de algunos defectos. La suma facilidad que poseia para amplificar los pensamientos y sus sobrados esfuerzos para imprimir en las almas el fruto de su doctrina, le hacen caer algunas veces en un estilo difuso, lánguido y uniforme, y recargado de frases monótonas y repetidas. De aquí la desigualdad ó decaimiento de la fuerza y calor del estilo en algunos lugares, porque apurada ya la materia, desfallece el brio y el interés, y los últimos pensamientos amortiguados enervan á los primeros. Entoncez tiene que recurrir á nuevas, aunque idénticas frases; á comparaciones y símiles acaso innecesarios; á discursos contrapuestos entre sí en que hecha la primera parte se adivina la segunda como el reverso de una moneda corriente. Sucede con estos periodos que los lectores de viva imaginación que ya de lejos ven, mas no alcanzan el término donde ha de descansar la impaciencia de su deseo, sufren cierta molestia en la detenida lectura de estas cláusulas graves y sosegadas, y llenas de grandes palabras que les desaniman y atormentan. A la manera de lo que acontece, dice un célebre crítico nuestro; á los viajeros de la Mancha llana que padecen la pena de ver desde que salen de la posada el campanario del lugar á donde han de ir á hacer noche.

Pero cualesquiera que puedan ser sus defectos son muy leves en comparación de sus bellezas. Admiranse en él locuciones de dulcísima elegancia, imágenes magníficas y sublimes, una dición siempre pura, castiza y escogida, y suma claridad, riqueza y abundancia en las espresiones que hacen muy parecida su elocuencia á la del celebrado San Crisóstomo. Ningun escritor le ha igualado jamás en la energía con que compara las vanidades del mundo, la fealdad del vicio, la hermosura de la virtud, la amargura y desesperación del moribundo, la brevedad de la vida, y los eternos deleites de la celestial bienaventuranza.

Sus sermones conservan aun el fuego del sentimiento que los dictó, como á pesar suyo confiesa el crítico francés Baillet, y reuniendo á la fuerza de la razón la de la elocuencia, acrebaban el espíritu del lector por sus bellísimas y vivas imágenes. Con qué sombríos y majestuosos colores nos traza el magnífico cuadro de la resurrección del Dios humanado! El sol que ocultó sus rayos en el día de su pasión, ostentó sus resplandores en aquel día mas que en todos los otros; los cielos que se cubrieron de luto, viendo padecer á su Señor por ocultar su desuñez, resplandecieron en este día con sobrada claridad, viéndole salir del Sepulcro vencedor. Alegróse toda la humanidad de Cristo, alegráronse todos los discípulos de Cristo, alegróse el cielo, alegróse la tierra, y hasta las puertas del infierno retemblaron de gozo.

«Descendió, pues, el noble triunfador á los infernos vestido de claridad y fortaleza. En el punto que el Señor allí bajó, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la hajada del Salvador. Allí se turbaron los príncipes de Edoin, y temblaron los poderes de Moab, y pasaron los moradores de la tierra de Canaan.»

(1) El Señor Don MANUEL SAENZ DE VINIEGRA, consul general que ha sido de España en Lisboa, y hoy en Marsella, escribió hace tiempo al director del Semanario, notificándole la existencia de los preciosos restos de FRAY LUIS DE GRANADA en la iglesia de Santo Domingo en Lisboa, y copiando el epitafio que arriba queda trasladado. Dicho Señor Viniegra manifestaba sus temores de que aquella iglesia sea demolida como lo ha sido ya el resto del convento, y desaparecen en ella las venerables cenizas de aquel hombre insigne; de aquí tomaba ocasion para escholar al Gobierno y á las corporaciones científicas á recoger y trasladar á su patria los despojos mortales del grande orador y escritor ascético.

"Y todos en medio de sus tinieblas comenzaron á murmurar y decir: ¿quién es este tan fuerte, tan resplandeciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno; nunca á estas cuevas tal persona nos envió el mundo nuestro tributario. Acreedor es este no deudor; quebrantador nuestro, no pecador; juez parece no culpado; á pelear viene no á pensar. ¿Decid á donde estaban vuestras guardas y porteros cuando este conquistador rompió vuestras puertas y cerraduras! Como ha entrado por fuerza? Quién será este que tanto puede?"

La Introducción al Símbolo de la fé es la obra mas copiosa y de una sólida doctrina y erudicion de este piadoso y fecundo escritor, y donde se descubre mas gravedad, riqueza y propiedad de lenguaje castellano entre tanta diversidad de materias. Pero en donde mas se ostenta la gala y elegancia del estilo y la propiedad y elevacion de las imágenes es en el misterio de la creacion, y cuando con una magnífica pintura declara el modo de elevarse el alma al conocimiento de la Divinidad por contemplacion de las criaturas.

"Ayudadnos tambien para conoceros (dice) la universalidad de las criaturas, las cuales nos dan voces que os amamos, y nos enseñan por que os habemos de amar, ca en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura y en el uso y servicio de ellas el amor que nos teneis.... ¡Qué es Señor todo este mundo visible sino un espejo que pusisteis delante de nuestros ojos para que en el contemplásemos vuestra hermosura! Por que es cierto que así como en el cielo vos seréis espejo en que veamos las criaturas; así en este destierro ellas nos son espejo para que conozcamos á vos. Pues segun esto ¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro, que vos Señor, escribisteis y ofrecisteis á los ojos de todas las naciones del mundo, así de griegos como de bárbaros, así de sabios como de ignorantes para que en ellos estudiásen todos y conociesen quien vos erades? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y acabadas sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y sabiduria de su autor? ¿Qué serán todas estas criaturas sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza y estímulos de nuestro amor? y.... De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad; las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia."

Pero la obra mas celebrada y en que sembró todas las semillas de lo que dijo despues en los demas tratados es la *Gala de Pecadores*, de que el mismo se vanagloriaba cuando decía *¿Es posible que yo hice este libro en Badajoz? buen cielo y clima debe de ser el de esta ciudad*. En esta obra es en verdad donde se encuentra mas sublimidad en los pensamientos y mas fuego y nervio en la expresion. Por ser bastante conocida y por no alargar demasiado este artículo, solo citaremos un párrafo en que expresa el elevado vuelo que toman las almas encendidas en el amor de la Divinidad.

"Allí en presencia del Señor cantan y aman, y gimen y lloran, y alaban, y gozarse y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, á quien contemplan con la fé, acatan con la humildad, buscan con el deseo y gozan con la caridad.... Entonces maravillandose el ánima de si misma como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles y dar voces á los hombres, y decir: ¡O locos! y ó desvariados! en que andáis! que buscáis como no os dáis prisa por gozar de tan

grande bien!.... A quien gusta la dulcedumbre espiritual toda carne le es desahogada, la compañía le es cárcel y la soledad tiene por paraíso, y sus deleites son estar con el Señor que ama.... El día le es enojoso, cuando amanéce con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios... Y si la noche fuese serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos y el resplandor de la luna y las estrellas, y mira estas cosas como unas muestras de la hermosura del criador; y como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas de él; como á unos presentes y dones que el esposo envía á la esposa para enamorarla y entretenerla, hasta el día que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece habla siempre de Dios.... Con el dulce y blandoruido de la noche sosegada, con la dulce música y armonía de las criaturas, arróllase dentro de si el alma, y comienza á dormir aquel sueño velador de quien se dice: yo duermo y vela mi corazón."

La misma energía y fuerza de expresiones se advierte en las Meditaciones para los siete dias y siete noches de la semana, aventajando á todas las demas obras de Fray Luis por su estilo patético y sentimental las dulces y afectuosas cláusulas que iluminadas con el brillo de las imágenes mas sublimes, dispiertan en la imaginacion los sentimientos mas profundos, y penetran de compasion y tristeza el corazón y el ánima de pesadumbre.

He aquí los terribles colores con que representa el tremendo día del juicio final.

"Aquel día abrazará en si los dias de todos los siglos, presentes, pasados y venideros, porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y la saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues ¿qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, cuantos pecados se han cometido desde el principio del mundo? Considera las señales espantosas que precederán este día; por que, como dice el Salvador, *antes que venga ese día habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*; y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra! porque todas ellas sentirán en fin antes que fenezcan, y se estremecerán y comenzarán á caer antes que caigan. Mas los hombres andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará. Y así andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados... Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo."

Como muestra del estilo patético, creemos no poder presentar otro trozo mejor que aquel que describe la coronacion de espinas.

"Mira la grandeza de su hermosura, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Y despues que así lo hubieses mirado y deleitado de ver tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarlo tal cual lo ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda horrada con la sangre. Miralo todo dentro y fuera: el corazón atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discípulos, perseguido de los judíos, escarnecido de los soldados, despreciado de los pontífices, desechado del rey mismo, acusado injustamente y desamparado de todo favor humano.

Sobresale á la par que por el sentimiento, por la ternura de las expresiones el siguiente párrafo en que se enca-

rece el dolor de la virgen cuando vió á Jesus caminando con la cruz á cuestas para el lugar del suplicio.

"Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte que bastaría para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y mayor corona. Camina pues la virgen en busca del hijo dándole el desco de verle las fuerzas que el dolor la quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vé luego resplandecer los hierros y alabardas de las lanzas que asomaban por lo alto... Finalmente llegada ya donde le pudiese ver, miranse aquellas dos lambreras del cielo una á otra, y atraviesanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban emmudecidas, mas al razon de la madre habla el del hijo dulcísimo, y le decia: Para que viniste aquí, paloma mía, querida mía y madre mía! Tu dolor acrecienta el mio y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, madre mía, vuélvete á tu posada; que no pertenece á tu vergüenza y pureza virginal compañía de homicidas y de ladrones."

Finalmente no podemos pasar en silencio la dolorosa imprecacion que pone en la meditacion del Salvador, por creerla llena de uncion, de dignidad y de ternura.

"Mirad, ángeles, estas dos figuras (Jesuscristo y la Virgen) ¡ah por ventura las conocéis! Mirad, cielos, esta crueldad, y cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda. ¡O cielos, que tan serenos fuisteis criados, ó tierra de tanta variedad y hermosura vestida! ¡Si vosotros escurieciésteis vuestra gloria en esta pena! Si vosotros que erades insensibles la sentisteis á vuestro modo; ¡que harian las entrañas y pechos virginales de la Madre?..."

No acabariamos si hubieramos de trasladar todas las bellezas que derramó en sus obras, y con que dió riqueza, dulzura, energia y magestad á la lengua española. El fué de los primeros oradores que contribuyeron á desarraigar del púlpito aquellos innumerables abusos que convertian los sermones en áridos discursos escolásticos de teología moral, atestados de citas de autores sagrados y profanos, y llenos de frias declamaciones, de extrañas metáforas, de alegorías insípidas y ridiculas alusiones; y si no podemos decir que aventajase siempre á Bosuet en la magnificencia de las imágenes, al elegante Flechier en la refinada gracia de estilo, y en la sublime concision al enérgico Bourdaloue porque estos oradores florecieron en un tiempo y en una nacion mas adelantada: nos podemos vanagloriar, sin presuncion alguna, de que las obras de Fray Luis de Granada contribuyeron á formar á aquellos célebres oradores que sacaron bebiendo en las fuentes de sus escritos las aguas ya saturadas de la elocuencia.

J. DE V. Y C.

DIVISION NATURAL DEL TIEMPO.

Las divisiones del tiempo que se hallan en todos los calendarios ó almanagues estan clasificadas en dias, semanas, meses y años; pero el modo de determinar estas divisiones es muy diferente entre las naciones de la antigüedad y aun entre algunas de las modernas. Los judios antiguos, asi como los que se hallan esparcidos por varias partes del mundo, cuentan el dia principiando á cierta hora de la tarde, y concluyendo á la misma hora de la tarde siguiente:

esta misma costumbre se usa todavia en el ritual y usos de la iglesia católica. Los Italianos así como los polacos y bohemos principian á contar el dia media hora despues de ponerse el sol en el dia siguiente: así en 21 de marzo y septiembre la una empieza á las seis y media de la tarde entre nosotros: á las doce y media de la noche llaman ellos las seis; á nuestras seis y media de la mañana llaman las doce, á las doce y media del dia las diez y ocho, y á las seis y media de la tarde concluyen las 24 horas. En Junio la una en Italia es á las 9 de la noche entre nosotros y á medio dia llaman las diez y seis. En diciembre la una de los Italianos principia á las cinco entre nosotros y á media noche cuentan las siete; á nuestro medio dia llaman las diez y nueve, y á las dos de la tarde la veintiuna. Este modo de contar las horas del dia por extraño que parezca á los demas europeos y americanos es conveniente en Italia diciéndose que así sabe cada uno lo que le queda de dia para sus negocios: tal es el efecto del hábito ó de las primeras impresiones. En Roma, Florencia y Milan la mayor parte de relojes públicos señalan ya las horas como los nuestros.

A escepcion de Italia, Polonia y Bohemia todas las naciones que profesan la religion cristiana comienzan el dia civil á las doce de la noche siguiente. El dia astronómico en los almanagues náuticos comienza á las doce del dia cuando el sol llega al meridiano y concluye á las doce del dia siguiente: esta advertencia sera útil á nuestros lectores si llegasen á leer cálculos astronómicos para eclipses, tránsitos de planetas &c. Por ejemplo si se leyere que un astro estará en conjuncion con otro en diez de enero á las quince horas deberá entender el lector que la conjuncion ocurrirá en once de enero á las tres de la mañana.

Los antiguos Romanos dividian el dia en cuatro partes principales: la *prima* que duraba desde las seis de la mañana hasta las nueve: la *tercia* desde las nueve hasta las doce: la *sesta* desde las doce hasta las tres de la tarde, y la *nona* desde las tres hasta las seis. Este modo de contar el espacio del dia se ha conservado en la Biblia vulgar, particularmente en la pasion de Cristo. La noche era dividida en las mismas cuatro horas.

Los mahometanos dividen la noche en doce horas: la una principia al ponerse el sol, y dan las doce al salir por la mañana, y luego cuentan otras doce horas hasta volverse á ocultar el lumiar. En setiembre y Marzo las horas del dia y de la noche son iguales, pero en el invierno las horas de la noche son mucho mas largas que las del dia y en verano las horas del dia duran mas que las de la noche.

Los chinos dividen el dia en solo doce horas, principiando la una á las once de la noche, á las once del dia llaman las seis, y á las once de la noche siguiente concluyen las doce. Este método es algo semejante al nuestro con la diferencia de principiar el dia civil una hora antes que nosotros, y dar á cada hora el espacio de 120 minutos, dividiendo una hora en cuatro cuartos, cada uno de los cuales es tan largo como media hora nuestra.

El modo de medir la duracion de una hora, fué sin duda muy imperfecto en los tiempos remotos, no habiendo quedado ninguna tradicion de mecanismo alguno que sirviese de reloj; y aunque habria sin duda muchos climas hermosos con un cielo casi siempre sereno, donde la sombra de un gnomon ó otro cuerpo fijo pudiera señalar exactamente el curso del sol, no se sabe que hubiese sido inventado instrumento alguno para medir el progreso de la sombra, por lo que es probable que la unica division del tiempo usada por los antediluvianos, era la distincion palpable del amanecer, del medio dia y del anochecer; por que si hubiera habido otro método, Noe y su familia le hubieran perpetuado. El primer instrumento que se halla mencionado en la historia antigua para medir el tiempo es

la clepsidra. Este era sin duda una vasija con un pequeño agujero en el fondo por el que corría una cierta cantidad de agua durante una hora por ejemplo, volviéndola a llenar sucesivamente. Este método sería semejante á nuestros relojes de arena, pero cargando los primitivos habitantes del cristal transparente, la vasija del agua estaría abierta. Los habitantes del Indostan usan todavía una especie de reloj semejante, porque la desigualdad de la duracion de las horas de las ocho velas en que dividen el dia civil, no les permite el uso de nuestros relojes. Las ocho velas estan divididas en sesenta gorios, cada gori contiene 24 minutos. Una copa de metal con un agujerito en el centro, puesta en una vasija de agua se vá llevando por su propio peso hasta que cae al fondo, y este es el tiempo de un gori ó 24 minutos: entonces la persona que hace la vela golpea una vasija grande de cobre como una paila, y cada golpe denota un gori: este es su reloj de campana, suficiente para un pueblo pequeño, pero muy inconveniente por que se necesitan seis ú ocho hombres para el manejo de cada uno de estos relojes goriales.

Casi todas las naciones antiguas y modernas han arreglado el mes por las revoluciones de la luna, siendo el periodo mas facil de averiguar por el aspecto de este satélite. Los primeros habitantes de la tierra no podian dejar de haber observado muy pronto la regularidad y frecuencia de los varios cuartos de la luna: los que tenian la tradicion de descansar en el sétimo dia como los israelitas, hacian una señal simple, exacta y universal, en el naciente, la crecicente, el lleno y la menguante de este segundo luminar; y aun aquellos que no habian recibido esta tradicion, arreglaron sus periodos por las lunas nuevas que contaban. Los caldeos, griegos y romanos antiguos; los mahometanos y árabes; las naciones africanas y tribus americanas, no tienen hasta ahora otros cálculos de tiempo que las lunas y las noches de cada cuarto. Los egiptios y atenienses contaban los meses tambien por lunas, y para seguir al mismo tiempo el año solar añadian los dias de diferencia al fin de cada año, ó daban trece meses á cada tercer año; pero como este método aunque simple en la division esta sujeto á variaciones al fin de algunos años, las naciones modernas mas instruidas en la astronomía han adoptado la division de los meses por las revoluciones del sol.

La division del mes en semanas es muy antigua, y ha sido adoptada por casi todas las naciones á escepcion de los antiguos griegos, de los persas y mejicanos. La semana tuvo principio entre los caldeos, los que dieron á cada dia el nombre de uno de los siete planetas: al primer dia le llamaron dia del Sol, nombre que los ingleses conservan todavía; pero habiendo cambiado los primeros cristianos este nombre en el de dominica, ó domingo en español, este ha sido mas generalmente adoptado por las naciones europeas: el segundo dia es lunes ó dia de la Luna; el tercero miércoles ó dia de Marte; el cuarto jueves ó dia de Mercurio; el quinto viernes ó de Júpiter; el sexto sábado ó dia de Venus; y el séptimo sábado ó dia de Saturno. Los judios principian la semana por el sábado y como la noche es entre ellos la primera mitad del dia redondo, segun el sentido literal de la narracion judaica, el dia del sábado principia á las seis de la tarde del viernes. Los mahometanos principian la semana con el viernes, siendo el jueves el último dia. La liturgia romana distingue los dias de la semana con el nombre de feria primera, segunda &c. Los romanos dividian el mes en kalendas, nonas é idus: llamando al primer dia de cada mes kalendas, nombre derivado de una palabra que significaba llamada, porque los pontifices tenian la práctica de llamar al pueblo en el primer dia de cada mes para informarles de los dias de fiesta que en el curso del mismo habian de guardar, y como el calendario

eclesiástico formado por la iglesia cristiana primitiva fué arreglado por este método continuándose todavía en las iglesias mayores de España y en el coro de todas las religiones monacales, daremos aqui una tabla de un mes segun este calendario para la inteligencia de nuestros lectores.

MES DE ENERO 29 DIAS.

1 — Kalendas Januarii.	Un dia de Kalendas.
2 — IV nonas.	} 4 dias de nonas.
3 — III nonas.	
4 — Pridie nonas.	
5 — Nonas Januarii.	
6 — VIII idus.	} 8 dias de idus.
7 — VII idus.	
8 — VI idus.	
9 — V idus.	
10 — IV idus.	
11 — III idus.	
12 — Pridie idus.	
13 — idus Januarii.	
14 — XVII Kalendas Februarii.	} 16 dias de Kalendas.
15 — XVI Kal. Feb.	
16 — XV Kal. Feb.	
17 — XIV Kal. Feb.	
18 — XIII Kal. Feb.	
19 — XII Kal. Feb.	
20 — XI Kal. Feb.	
21 — X Kal. Feb.	
22 — IX Kal. Feb.	
23 — VIII Kal. Feb.	
24 — VII Kal. Feb.	
25 — VI Kal. Feb.	
26 — V Kal. Feb.	
27 — IV Kal. Feb.	
28 — III Kal. Feb.	
29 — Pridie Kal. Feb.	

ESTADO DE LA RELIGION EN EL MUNDO.

HACE veinte siglos que no habia mas religion en la tierra que la pagana, y la Judáica, la cual habia disminuido considerablemente desde la cautividad de Babilonia. La distincion mas esencial entre la religion de los judios y la de los gentiles consistia en que los primeros adoraban á un solo Dios de quien habian recibido, por medio de profetas, libros y escritos que contenian los preceptos que habian de observar, y los ritos que habian de practicar para complacerle, mientras que los gentiles, aunque reconocian un Ser supremo, tributaban adoracion á una infinidad de dioses imaginarios y de objetos materiales, por no tener libros en que la voluntad de Dios estuviese manifestada. La religion tomó un nuevo aspecto con la venida de un Mesias mandado del cielo para enseñar á los hombres una vida eterna en gloria, y mostrarles el camino de conseguirla. Los judios reusaron admitir á aquel ministro celestial, por venir en pobreza y oscuridad en lugar de aquel poder y magestad con que creian debia venir revestido; pero los gentiles que no tenian profecias ni circunstancias anunciadas con la venida de un legislador espiritual, examinaron solo la pureza de la doctrina, y hallando que la del Evangelio tenia mas derecho á su aprobacion que ninguna otra, la fueron abrazando hasta venir á ser universal en todo el imperio romano que comprendia entonces toda la Europa con parte de Asia y Africa. Dos lenguas eran entonces las predominantes del imperio, la griega y la latina, y pronto comenzaron las disen-

siones entre las dos liturgias, envolviendo disputas que despues de dos siglos causaron una division, mas en la ceremonia que en la sustancia.

Enervada en parte la eficacia de la religion cristiana en Asia por la subversion del imperio romano, con el cual estaba identificada; mucho mas por la negligencia de los ministros griegos y latinos, y mas que todo por la ignorancia y supersticion grosera del pueblo, estaba espuesta á cualquier choque que le opusiera un hombre atrevido. Mahoma observó la ocasion, y estando dotado de todas las cualidades que debe poseer un impostor, se presentó al público y declaró su mision. El atrevido árabe no tenia talentos ni influencia para predicar una religion diferente, pero tenia sagacidad bastante para descubrir abusos, resolucion para atacarlos, impudencia para proclamarse profeta, y fanatismo para sostener sus soñadas revelaciones. Lejos el apóstol de Meca de las metropolitanas griega y latina, tuvo tiempo para diseminar su doctrina por gran parte del Asia, sin contradiccion alguna, y cuando se consideró poderoso por el crecido número de prosélitos tomó el sistema de propagacion seguido muchos siglos antes por Moises, Jesús y David. En lugar de ministros de paz enviados á predicar la ley á naciones extranjeras, á pie con una sola túnica y sin mas fuerza que la de la palabra y ejemplo, como habian hecho los apóstoles del Evangelio, Mahoma marchaba al frente de ejércitos irresistibles proponiendo á los pueblos la dura alternativa del Alcorán, ó del tributo, de la esclavitud, ó la muerte: por este medio quedó estendida su ley por casi toda el Asia; llevada despues por sus emires al Africa, por los tenientes del Califá á España, y por los turcos á la Grecia.

La religion cristiana continuó por varios siglos reducida á la parte occidental del imperio romano bajo el carácter distintivo de iglesia latina, y en gran parte del Oriente y Norte de Europa bajo el nombre de iglesia griega, hasta que por el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza fue llevado el Evangelio á las costas de Asia por los portugueses y promulgado en el nuevo mundo por la navegacion y conquistas de los españoles.

Á este mismo tiempo se preparaba una nueva division en la iglesia latina con los predicadores de Lutero y otros gefes de ella. Por desgracia intervinieron intereses politicos los mas complicados, ocasionando guerras civiles y persecuciones crueles, las que produjeron un rompimiento eterno entre la iglesia romana y las varias sectas que protestaron contra las decretales pontificias. Estas diferencias religiosas tenian un carácter tan político, que era un dicho muy comun, que si Felipe II de España se hubiera hecho protestante, Holanda é Inglaterra se habrian reconciliado inmediatamente con el papa, y á esto se debe atribuir la anomalía de un cisma irreconciliable entre dos iglesias que profesan el mismo credo sin variar una como, y los mismos artículos de fé, á escepcion de uno ó dos controvertibles en su naturaleza.

Así, pues, hallamos el presente estado de religion dividido en *judíos, cristianos, mahometanos y paganos*. Entre los judíos no hay division con respecto á sus artículos de fé, ni interpretacion de las profecias aunque tengan en cada nacion un ritual particular. Los cristianos están divididos en griegos, católicos, y protestantes, y estas últimas están subdivididos en sectas numerosas, entre las que hay enemistad no menor que las que todos ellos profesan á los católicos. Los mahometanos se dividen en dos sectas: primero, la secta de Omar seguida por los árabes turcos y africanos; segundo, la secta de Alí, seguida por los mahometanos de Persia y de la India, y en honor de estas dos clases debemos observar que no hay el menor odio ni persecucion entre los que profesan el Alcorán. Los paganos se dividen: pri-

mero en indostanos, sianeses y chinos; segundo en paganos que reconociendo un Ser supremo le adoran bajo formas materiales y groseras como el sol, el fuego, rios, animales &c.; tercero, paganos con una idea perfecta de Dios y de sus atributos y ciegamente engañados por sus fetises, shamanes y agoreros miserables; tienen lugares consagrados á los viles insectos que adoran, y algunas ceremonias religiosas, como los africanos é isleños del mar pacífico. Cuarto, paganos que no tienen idea clara de divinidad alguna, lugares de adoracion, ni ceremonias religiosas, como las indios pampas y patagones en el Sur, y otras varias tribus en el norte de la América.

La tabla siguiente dá una idea la mas correcta que hemos podido deducir de las varias relaciones sobre este particular.

Habitantes del mundo.....	760.000,000
CREENCIAS.	
Judíos.....	4.000,000
Cristianos griegos.....	70.000,000
Católicos romanos.....	135.000,000
Protestantes.....	131.000,000
Mahometanos.....	110.000,000
Paganos.....	310.000,000
TOTAL.....	760.000,000

RITOS FUNERALES.

Los ritos mas antiguos recordados en la historia de las naciones son los practicados con los difuntos. Las exequias, las ceremonias, el lugar ó el modo han sido diferentes entre los antiguos y los modernos, entre las naciones y las tribus salvajes. Muchos suponen que el único fin de destruir ó depositar los cadáveres ha sido en todos los tiempos el librar á los vivos de los miasmas ofensivos y peligrosos de los muertos; pero nosotros hallamos en esto otra razon mas noble. El padre que pierde al heredero de sus titulos, de sus bienes y de su nombre; la madre que llora la muerte de su hijo único; la viuda que por un accidente fatal queda privada de su protector, compañero y único consuelo en el mundo, no se aceleran á mover los restos de sus amados objetos por temor de contagio, sino los depositan en paraje seguro donde ir á llorar sobre su sepultura, ó á contemplar silenciosos el sepulcro donde yacen. La reina Doña Juana, madre del poderoso Carlos V, no permitió jamás dar sepultura á su marido Felipe I, mas le mantuvo siempre en su aposento, y le hacia llevar junto á ella en todos sus viajes; es verdad que fue declarada loca por esta circunstancia, pero ella aunque sumamente escéntrica prueba que el afecto por los finados es muy superior al disgusto que puede causar la cercanía de sus cadáveres ó al peligro de infeccion. Pero sin tratar de las personas y solamente del lugar hallaremos que los cementerios no han sido jamás considerados como un lugar de podredumbre animal, sino como la ciudad de sus antepasados, y que se consideraban obligados á respetar y defender como á su propia patria. Demos un vistazo á los ritos antiguos.

Abraham compró el campo de Macpelah, y enterró en él á Sara, su amada esposa, en una cueva bastante grande, para que su cadaver fuese depositado junto á ella. El patriarca José llevó los huesos del patriarca Jacob su padre desde Egipto á la tierra de Canaán; y los israelitas ochenta años despues los huesos del patriarca José para sepultarlos en el

campo y tierra de Ebron, donde reposaban en paz sus abuelos. José de Arimatea había labrado para sí un sepulcro á un lado del monte Calvario, en el cual suplicó piadosamente fuese depositada la sagrada humanidad de Jesucristo. Estos insignes ejemplos prueban que los hebreos en todos tiempos no solo daban sepultura decente á los restos de sus finados, sino que el lugar estaba siempre fuera de las poblaciones, y que era reverenciado.

Los egipcios eran tan estremados en el respeto que profesaban á los cadáveres de sus parientes, que no economizaban gasto alguno para embalsamarlos y defenderlos de la destruccion, habiendo llegado su arte á la perfeccion que muestran sus momias. Los aborígenes de las islas Canarias siguieron la misma práctica de embalsamar y depositar sus cadáveres en nichos separados ó en cuevas comunes. Los asirios y babilonios cubrían los cadáveres con cera, preparacion considerada por ellos como tributo de amistad antes de sepultarlos. Los griegos y los romanos practicaban la cremacion, y recogiendo despues las cenizas y fragmentos de los huesos medio calcinados en urnas, las depositaban en sepulcros privados ó en bóvedas comunes. Algunos romanos, sin embargo, no quemaban los cadáveres de sus parientes, pero los sepultaban en los jardines de sus casas, erigiendo cenotafios sobre sus sepulturas. Algunas naciones en la India, particularmente á las orillas del Ganges, movidos de la mas grosera supersticion, arrojan los cadáveres á las aguas de aquel hermoso rio para ellos sagrada, donde los vivientes entran casi cada dia á hacer sus abluciones religiosas, y á bendecirse con su agua en expiacion de sus transgresiones. Los abipones en la América meridional suspenden los cadáveres de los árboles en una jaula ó cesta de palos adornada con trenzas de cabellos, como el mas apreciable tributo que pueden ofrecerles. Otras tribus del centro de la América secan los cadáveres, y hechos esqueletos los ponen sentados, vestidos con un poncho y adornados con plumas, en una cueva que abren cada año para mudarlos la manta y el penacho. Los esquimios y otras tribus que habitan casi por todo el año en parages cubiertos de nieve y hielo, cubren los cadáveres con un fuerte enrejado de palos para que no los toquen las fieras. Así, pues, vemos el respeto que todas las naciones y en todos tiempos han pagado á los finados, y que ora sepultándolos en la tierra, ora en la nieve, ya arrojándolos al agua, ya suspendiéndolos en el aire, sea reduciéndolos á cenizas, ó rellenándolos de especias, el objeto es siempre uno, el honrar los restos mortales de sus amigos, siguiéndose como consecuencia el librar á los vivos de la corrupcion atmosférica.

La práctica de sepulturar á los difuntos en lugares cercados, consagrados y fuera de las poblaciones es de data inmemorial, como hemos mencionado. Abraham, 1897 años antes de la era cristiana, la época mas antigua de la historia, porque de los antediluvianos no sabemos nada mas de lo que fue revelado á Moisés, á saber: que vivian centenares de años, y que no habia mas que una familia buena en toda la tierra, Noé, su mujer, y tres hijos con sus mujeres. Los judios antiguos tenían sus cementerios fuera de las poblaciones, cuando los modernos judios se establecen en algun país, su primera diligencia es comprar un campo para cementerio, y la segunda edificar una sinagoga. Los chinos no solo tienen los cementerios fuera de los pueblos, sino que no entierran á nadie en sepultura que haya tenido antes otro cadáver. Los turcos, persas y todos los mahometanos en general, son tan particulares en sus cementerios, que son estos los parages mas decentes dentro ó fuera de sus poblaciones. Todos estan cercados y plantados de cipreses: los ricos tienen monumentos y cenotafios de marmol, y las sepulturas de los pobres cubiertas con flores y plantas aromáticas. Solo los musulmanes pueden enterrarse allí; el

cadáver de un cristiano sería una profanacion, y el de un judio una polucion abominable. Los cristianos pueden plantar árboles en sus cementerios excepto el ciprés, pero á los judios no les es permitido plantar árbol alguno. Mas los musulmanes ponen á la cabeza de sus sepulcros losas perpendiculares con inscripciones; á los cristianos les es permitido poner losas horizontales sobre un pedestal ó dos pilares pero los judios estan obligados á ponerlas tendidas sobre la sepultura como nosotros usamos en nuestras iglesias. Tal es la supersticiosa distincion de los mahometanos con los que profesan otra religion.

Los egipcios modernos ó turcos en Egipto son aun mas particulares en sus cementerios que los demas sectarios del alfarán. Ademas de los cementerios particulares y pobres hay uno en el Gran Cairo para las personas de dignidad y familias opulentas que consiste en una plaza formada de sepulcros de diferentes dimensiones, fábrica y elegancia con una profusion de mármoles labrados, unas dorados y otros con colores tan brillantes que sorprenden al que por primera vez los visita. Los pilares estan casi llenos de inscripciones árabigas, y el interior de las cúpulas adornado con esculturas en relieve. Los que na quieren esta clase de monumentos, erigen dos ó tres cuerpos de cantería, y sobre el mas alto ponen una lápida horizontal que va ensanchándose hacia arriba, y termina en punta, y toda la superficie la cubren de inscripciones con letras en relieve muy bien delineadas, y doradas muchas de ellas, y las orillas de las lápidas pintadas con los colores mas vivos. A los que mueren en opinion de Santos, las letras son negras en campo verde, color privilegiado del profeta: á los pábulos letras doradas en campo blanco, cuyos dos colores forman el emblema de inocencia, y á las demas, los ponen en lápidas y letras cualquiera otro color diferente. Las pinturas por lo general representan ananas, racimos de uvas, flores ó geroglíficos que indican el arte ó profesion del finado.

La pernicioso costumbre de enterrar á los muertos dentro de las iglesias es peculiar á los cristianos, y una prueba muy singular del poder de la supersticion sobre la razon humana y aun sobre los sentimientos mas propios de la religion. Cuando y como principiò esta práctica no hemos encontrado en la historia eclesiástica, sin embargo trazaremos algunas circunstancias que acompañaron los tiempos inmediatos á su introduccion. Constantino el Grande erigió un templo en su capital, y espresó su deseo de ser enterrado en el pórtico, lo que aprobó el patriarca de Oriente, y este fue el primer asalto hecho por los mortales á la santa casa de Dios: sin embargo, el real cadáver quedó en la trinchera, y algun sucesor suyo la escaló despues, cuyo ejemplo siguieron sin duda otros maguates, pues hay un edicto de Teodosio prohibiendo los entierros dentro de las iglesias y pueblos, por ser injurioso á la salud, é imponiendo una multa de la tercera parte del patrimonio del contraventor. Un concilio español, en 563, ordenó espresamente que no se enterrase á nadie en la iglesia, prueba de que esta práctica estaba introducida en España. Otro concilio, el de Nantes, permitió despues enterrar en los pórticos pero no en las iglesias. Lanfranco, arzobispo de Cantorbery, en el siglo XI, permitió enterrar no solo dentro de la iglesia, sino debajo de los altares. Así pues vemos que los difuntos (porque era su voluntad cuando vivos) fueron minando desde el campo á la ciudad y al pórtico hasta entrar en los templos, y despues de entrar meterse hasta debajo de los altares, convirtiéndose hasta el rincón mas sagrado de la casa del Señor en un suelo de corrupcion animal.

Pero como la práctica comenzó por los ricos, hay sobrada razon para inferir que el interés de parte de los ministros de la iglesia fue permitiendo gradualmente el abuso, porque los primeros entierros traian consigo amplias

donaciones, y despues ejercidos derechos parroquiales.

Que la costumbre de enterrar en la iglesia es una profanacion, sería facil probarlo con argumentos teológicos, pero esta disputa nos llevaria á tratar de asuntos ajenos de esta publicacion. Que es indecente no podrá ser negado sino por un fanático, qué monarca permitiria enterrar á sus hijos en las salas en que habita? Qué obispo ó ministro inferior consentiria enterrar en la iglesia si fuese establecido que viviesen dentro de ellas?

Lo cierto es que la casa de Dios se ha hecho por este abuso indecente, un lugar de horror donde nadie se atreve á entrar solo de noche sin temblar, y no de temor de Dios. Que es pernicioso es inútil probar: no hace mucho tiempo que en la ciudad de Nantes en Francia abriendo una sepultura por equivocacion se desenvolvió repentinamente un principio tan contagioso que quince personas que estaban presentes murieron todas en menos de una semana, y en diversas ocasiones y lugares se ha visto precisado el vecindario á dejar de concurrir á los templos por espacio de quince dias á causa de haberse reventado algunas sepulturas. Estas razones movieron al gobierno de España á prohibir tan pernicioso costumbre, sin haber conseguido desterrarla del todo.

Las naciones modernas empiezan ya por fin á establecer el sistema de enterrar en cementerios estramuros. En España y Francia esta espresamente prohibido no solo enterrar en las iglesias, sino tambien dentro de las poblaciones. En Inglaterra no existe ninguna prohibicion de esta especie, aunque la costumbre de tener toda la iglesia cubierta de bancos cerrados y unidos con otros no permite cavar el suelo sin descomponer gran parte de la entabladura, pero multitud de cementerios al rededor de las iglesias y en medio de un pueblo donde se entierran cada año sobre treinta mil cadáveres, es indecente, repugnante, y degradante para la ciudad mas poblada, mas rica, mas refinada y de mayor lujo del mundo.

Un solo cementerio llamado Kensal Green se ha hecho hace pocos años en Londres por una compañía de particulares, á media legua de la ciudad, pero apenas hay quien quiera ser sepultado en él. Comprende un espacio de 48 fanegas de tierra, es de bella vista, y muy bien construido: tiene á un lado una hermosa y prolongada columna, y debajo de ella una serie de catacumbas donde pueden depositarse hasta 2000 ataúdes. Todo el terreno está cerrado de una pared bastante alta y una gran parte con una reja de hierro de igual altura: le adornan varias calles de cedros, pinos, cipreses y otros árboles: el coste de una sepultura comun es de seis pesos; con privilegio de poner una lápida, quince pesos; en alguna bóveda pública, en las catacumbas, treinta pesos; y una bóveda privada para doce ataúdes en las catacumbas quinientos pesos.

En París hay cinco cementerios: el mas principal llamado del *P. Lachaise* fue consagrado en 1804. Al principio contenia 42 fanegas de tierra, pero ahora se estiende á mas de 100. Está situado á la falda de una colina á corta distancia de la ciudad, y el terreno esta distribuido con mucha elegancia, y adornado con hileras de sarmos, cipreses, frutales y arbustos. Su situacion pintoresca ha fijado la voluntad de los alegres franceses en depositar allí sus restos mortales, y conservar sus nombres á las generaciones sucesivas. Como cementerio público está destinado solamente para los finados de ciertas parroquias de la capital, pero cualquier habitante de París y aun de toda Francia puede reposar allí si compra el esclusivo privilegio de una sepultura ó bóveda para una familia, y siendo personas ricas, tienen por lo general monumentos de arquitectura elegante; capillitas sepulcrales, bóvedas funerarias, pirámides, obeliscos, columnas, altares, urnas y enrejados de hierro son los ornamentos prin-

cipales; y los jardineros por una corta retribucion cuidan de las plantas y flores que adornan muchas sepulturas. Hanse erigido en este cementerio mas de 15.000 monumentos, entre los cuales se distinguen varios por alguna peculiaridad en magnificencia, gusto ó singularidad de nombres y epitafios. Las fosas comunes se pueden abrir á los cinco años, tiempo que se calcula suficiente para la descomposicion total de los cuerpos de aquel terreno. Los que pueden pagar diez pesos, descansan pacificamente y separados por cinco años, y despues son trasladados al osario comun; pero los que sus facultades los permiten adquirir un terreno en propiedad á razon de veinte pesos vara castellana cuadrada, pueden descansar con toda tranquilidad, y sin temor de que ningun pico ni hazienda se intruse á desalojarlos.

En Madrid hay cinco cementerios que como los demas de España estan formados en nichos, levantándose sobre la tierra en hileras á una altura regular; son una especie de catacumbas al aire y privadas del horror subterráneo: cada cadáver está encerrado en el único espacio que le pertenece en este mundo, poco mas de dos varas de largo y algo menos de una en ancho y alto; lugar creido suficiente por Aristóteles para contener á Alejandro. Depositado horizontalmente el cadáver, se cierra la entrada del nicho con cal y ladrillo, sobre la que sus herederos pueden poner una losa con inscripcion. Unos quinientos reales viene á ser con corta diferencia el coste de cada nicho, pero pasados cuatro años se trasladan los restos mortales al osario general. Hay tambien sepulturas en el suelo para personas menos acomodadas, y los cadáveres de los pobres van á la fosa comun. Los panteones para familia y perpetuidad de nichos cuestan á un precio bastante elevado.

En Lima, capital del Perú, hay un hermoso cementerio situado á media legua de la ciudad. El cercado es espacioso, la entrada elegante, la capilla muy linda, y en el centro hay un panteon para los párvulos: parte del terreno está destinado para la sepultura de pobres y negros, otra para las secciones de los nichos, de los que hay seis hileras. Es muy comun fundir una plancha de bronce con la inscripcion en ella, la que ocupa toda la boca del nicho. Estaba prohibido enterrar en la ciudad: por eso se ven allí sepulcros de arzobispos, virreyes &c. Hay varias hileras de árboles constantemente regados con atargas de agua traída del Rimac.

E. Y.

